

BUSCANDO A DULCINEA

Erase una vez un caballero llamado Don Quijote y su ayudante Sancho, cabalgando alegremente por Valladolid, dijo Don Quijote: ¡Que ven mis ojos! ¿Sancho, son molinos de viento? - No mi señor, es el colegio Gonzalo de Córdoba. - Tu ves mal Sancho, entraremos.

En ese momento sonó un fuerte ruido.

¡Nos atacan Sancho! - Los dos se asustaron y se agacharon porque no conocían el sonido de la sirena del patio.

Entonces un niño de primero le golpea en el casco a Don Quijote con una peonza y se asustó.

¡Otra vez nos atacan! - gritó Don Quijote.



En ese momento salió la profesora y dijo:

¿Como hay tanto barullo, aquí?

Oh...!! Dulcinea, la dama de mis sueños!...
exclama Don Quijote. "Sancho la encontré."

Yo no soy Dulcinea, ¡no moleste a mis alumnos!

Don Quijote triste y decepcionado dijo:

"Vámonos Sancho, aquí no está mi amada!"

FIN

Adrián Alonso Alonso.

Primero de primaria.